

no tienen descanso. Como esos monjes templarios de Bécquer que siempre vuelven al alma y la animan y anidan. En Cerro Moreno en el mes de noviembre de 1949 habían fallecido 12 guerrilleros. La circunstancia, ampliamente estudiada, y por mí enumerada, supuso en antes y un después en la táctica de lucha. Pero Cerro Moreno, además de hecho relevante, también implica una suma de acontecimientos previos, de geografía bien trillada, de vivencias a flor de piel. Habría que recordar, porque el sendero lo habilita, Las Rinconadas, el caserío de Orchova, el río de Arcos, más de una tenada, algún campamento de antaño, y todo el horizonte como una esperanza. Así, entonces, y en el ánimo del recuerdo vivo ahora.

Otro motivo de nuestros encuentros fueron los actos relacionados con una de las vías de trabajo más necesarias del momento: la de las exhumaciones. En especial quiero comentar, ahora, tres de ellas. Las referidas a Fuertescusa, a Azuara y los actos de Monroyo, pues tienen un alto poder significativo y de alguna manera fueron marcando las pautas de acción y superación tanto en el esfuerzo de dirección de Pedro Peinado, como en la coordinación de manera acertada, en cercanía, tiempo y profesionalidad de Adolfo Pastor. Aunque no fue mucha, ni lo más necesario e importante, algo de continua y diversa ayuda pude proporcionar.

Mi participación en la búsqueda de los restos de "Domingo" (Eusebio García Martínez), natural de Salinas del Manzano, comenzó el día que conocí a su hermano Rufino y a su familia. Rufino García era el pequeño de los tres hermanos. El segundo, Ángel, también sufrirá la lacra de la ley de fugas por ayudar a "Domingo". Tal vez la suerte de Rufino fue la de contar apenas con unos pocos años cuando se produjeron los hechos que diezmaron a la familia y asentaron en él el espíritu indomable, desde el silencio de las sierras, para no olvidar y recuperar la dignísima memoria democrática de todos sus apellidos. No sé si fui yo, pero sin duda sí que le ayudé a situar la muerte de su hermano en Fuertescusa y despejar sus dudas sobre la relación más que habitual entre las actas de defunción municipales que solían desdibujar el nombre del fallecido, pues desconocían su nombre, y siempre lo reflejaban como "un bandolero", por imperativo legal. Porque a este respecto he de decir que en cualquier exhumación el paso primero es el de documentarse, y a en las exhumaciones del AGLA, mi libro, que no mi consulta, ha sido la base de muchas de ellas. Pero volviendo a "Domingo", había muchos datos que corroboraban tal relación. La Gavilla Verde, y Pedro a la cabeza, se enamoraron de la importancia de la historia de Rufino, además relacionado con el también guerrillero Julián Ramos, del propio Santa Cruz de Moya. El mismo Pedro Peinado, que llegó a escribir un espléndido artículo, hizo que se pusieran en marcha los mecanismos forenses de exhumación. Fueron muchas conversaciones para afianzar el convencimiento y abrir la esperanza a uno de los mayores luchadores por la memoria histórica. No hubo problema en hallar su cuerpo y realizar las pruebas de ADN. La pena fue que estas se alargaron más de lo pensado y lamentablemente hubimos de asistir no a unas honras fúnebres sino a dos. Las de "Domingo", donde leí el poema de Cernuda "1936" en el humilde cementerio de Salinas, y un poco antes la del propio Rufino, por lo que no pudo cumplir en persona su sueño. Pero como todos los cementerios de los pueblos serranos con tapias medianas de argamasa o cal, con nichos en el suelo y flores de plástico, con caminos de tierra y algún rosal al lado de cruces antiguas, siempre vela un silencio que acuna más que sobrecoge el mañana de los que tuvieron un sueño. No hubo justicia divina, pero al menos los humanos, los amigos de Rufino, su mujer y sus hijos, siempre estaremos a su lado. Y así le acompañamos en este viaje y recordamos todo su hacer para estímulo y tareas siguientes, enamorados de su ejemplo. Y que no se olvide y cunda.

A Azuara (Zaragoza) llegamos un día de primavera. Los buenos amigos de la asociación cultural del pueblo alentaban la recuperación de la memoria de uno de sus más admirados paisanos: Doroteo Ibáñez Alconchel "Ibáñez". En varios momentos de jornadas y relatos orales su nombre surgió con determinación de aureola y casi leyenda. Fueron y fuimos aportando datos sobre su vida de republicano, volcado en una causa que no era suya, pero que por imperativos de dignidad terminó siendo la de todos. Varios de los ancianos guerrilleros supervivientes tenían muchos recuerdos de él. Florián García o Remedios Montero, matrimonio de exguerrilleros, lo recordaban con cariño y respeto. Su final no dejaba indiferente a nadie. Todo un trabajo de indagación llevó a los jóvenes de "Fendejo" a intentar recuperar los restos de "Ibáñez". Supimos que había sido el último fusilado en Paterna, de los guerrilleros de Levante. Tres juicios le habían llevado a sufrir la condena a muerte. Lamentablemente, aunque casi llegamos a contactar con algunos de los últimos enterradores, no fue posible localizar su tumba. No constaba en el acta de defunción. A Azuara pues, fuimos con su nombre y su recuerdo. Con Pedro coordiné mi presencia donde biografié a Doroteo. En el pueblo conocimos su casa, las cercanas de Belchite, a sus descendientes. La jornada fue de recuerdo vitalista. Un último homenaje, con lápida de memoria en el cementerio, congregó a un nutrido auditorio. En mi coche pude llevar a Reme y Florián, también a José María Azkárraga. Paramos en Caudé e hicimos al-